AÑO I. Manila, 3 de Diciembre de 1903 NÚM. 9

LA REDENCION DEL OBRERO

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS TRABAJADORES DE FILIPINAS.

DIRECTOR: ISABELO DE LOS REYES.

En todo Filipinas se sirve en combinación con LA IGLESIA FILIPINA INDEPENDIENTE, al precio de setenta y cinco céntimos al mes por las dos publicaciones juntas, las cuales saldrán alternativamente los jueves y domingos.
Redacción y talleres: Calle Padre Rada Ns. 87 y 89 Tondo. Manila.

Los pagos y la correspondencia se enviarán al Director.
La suscripción en el Extranjero tres dollars ó quince francos el trimestre.
Anuncios, a precios convencionales.
Admitimos toda clase de impresiones.
PAGO ADELANTADO.

Participación en las ganancias

Las modernas máquinas ván abaratando el trabajo manual, al paso que multiplican las ganancias de los capitalistas; así es que á medida que éstos se van enriqueciendo prodigiosamente, la vida de los obreros irá cada vez más haciéndose difícil, sobreviniendo un favoroso desequilibrio, que forzosamente ocasionará un choque tremendo entre las innúmeras huestes de obreros hambrientos y el cortísimo número de millonarios.

El resultado de este choque no es difícil de adivinar, si consideramos que los obreros de hoy ya son ilustrados y que están habituados á tratar de igual á igual á los ricos; queremos decir, que los obreros de hoy no son como aquellas manadas de esclavos de pasadas edades, que á pesar de constituir el mayor número, sufrían en silencio la opresión de sus señores.

Ahora ya es muy diferente. Recordamos que en España tenían miedo los señores á los golfos ó gente pobre, que se entretenían por las calles en burlarse, aunque sin motivo, de los señoritos; y hasta las chulas solían llamar cursis cara á cara á las señoras solo por la envidia del lujo de éstas. Y en las fiestas populares llamadas verbenas, las señoritas se cuidan mucho de no llevar sombreros, so pena, en caso contrario, de sufrir lo indecible por las burlas de las mujeres del pueblo. Y lo mismo en las manifestaciones populares, las chisteras huyen atemorizadas de ser aplastadas de un bastonazo ó de una pedrada.

D. José M.a Basa
Ilustre industrial filipino hoy residente en Hong-kong

Casi lo mismo hemos visto en las ciudades de Francia é Inglaterra.

Y en Filipinas, los obreros se van despertando y civilizándose muy de prisa, como el mundo lo vé y reconoce.

En resúmen, la esclavitud ya es casi imposible que vuelva; y por lo tanto, la segurísima víctima del conflicto que se anuncia para en breve, serán los ricos.

Para evitarlo ó siquiera aplazarlo, los sabios estadistas ya transijen con muchas proposiciones socialistas, y tanto es así que ya abundan ministros socialistas, y son á cientos los diputados de esas tendencias en las naciones europeas.

Una de esas soluciones aceptadas es que los obreros entren á tomar parte en las ganancias de la empresa además de sus salarios.

Esto es, que los obreros intervienen en la administración de toda empresa para vigilarla, y á fin de cada año se hace balance, y si resultare ganancia después de pagar los salarios, sueldos y todos los gastos de la empresa, el demérito de las máquinas y otros utensilios, y el interés del capital empleado según los tipos corrientes en la plaza, todo el remanente se divide en dos partes iguales: una para el capitalista y otra para los obreros.

Y aquí en Filipinas donde no hay ley de accidentes del trabajo ni otras disposiciones protectoras á favor del obrero: aquí donde éste no es bien tratado ni percibe salarios suficientes, con mayor razón se debería conceder la participación de los obreros en las ganancias.

Llamamos, pues, la atención de la Unión del Trabajo y demás sociedades obreras sobre este nuevo derecho de los trabajadores, que ya se concede en las ciudades mas populosas de Europa.

Si los obreros lo han de pedir como una limosna, claro es que los patronos se han de divertir á costa de su inocencia; pero si las sociedades obreras acordaren reclamarlo unanimes y haya firmeza y solidaridad en cumplimentar sus acuerdos, entonces la cosa forzosamente variará de aspecto.

Y nada más decimos.

Conferencia, comités y club obreros

En el teatro Variedades de Sampalok, se dió el domingo la 3.a conferencia de la Unión del Trabajo, pronunciando elocuentes discursos la Srta. Andrea Vitan, y los compañeros Manuel Sivyar, Juan Sumulong, Emilio Santos, Ignacio Francisco, Felipe Mendoza y Lope K. Santos.

Los obreros del distrito de Tondo se reunieron también en asamblea con el objeto de elegir el personal que ha de componer la Junta Directiva del Comité de dicho distrito, formando la Junta electoral los señores Pedro Dancel, Presidente; Vicente Rodriguez, Secretario; Tomás A. Puzon, Luis Pery y Juan Castelltort, consejeros.

Del escrutinio verificado resultaron elegidos los compañeros Silvestre Bautista, con 65 votos para el cargo de Presidente, Juan Castelltort, con 17 para Vice-Presidente; Antonio de la Cruz, con 43, para Secretario, Estanislao Varsovia, con 25 para Tesorero y para vocales los compañeros Francisco Toribio, Juan A. Lustro y Cornelio Inocencio, con 10, 9 y 7 votos respectivamente.

También los obreros de Pako se reunieron en el Teatro Natividad en Singalong con el mismo objeto, resultando elegidos los compañeros Gerónimo Morales, para Presidente; Isidoro Carmona, Vice-presidente, Florencio Dionisio, Secretario; Leoncio de Guzman, Tesorero; Aniceto de Guzman, Aguedo de Guzman y Felix Javier, vocales.

A las 10 a. m. del domingo tuvo lugar la inauguración del "Club Obrero" de Kalookan, habiendo pronunciado discursos los compañeros Ligorio Gómez, Godofredo B. Herrera, Presidente del Club, Alberta Salvatera, Juan Cruz Sánchez, Hilaria Alvarez y Lope K. Santos. Amenizó los intermedios una orquesta.

Después del acto de la inauguración se ofreció á los concurrentes un suculento lunch, bailándose después hasta las 6 de la tarde.

¡Abajo la esclavitud!

Se va confirmando con exceso lo que venimos diciendo que existe aquí la esclavitud. Se ha descubierto que cuatro niños de Camarines han sido vendidos á unos chinos, y el Fiscal General de estas Islas en telegrama del dia 16 resuelve:

"Que no existe ley que castigue el tráfico de niños y ordena que los chinos sean puestos en libertad y los niños devueltos á sus padres. Dará á entender á los chinos y á los padres que este contrato es ilegal por ser inmoral y no puede ser obligatorio."

Es cierto lo que dice el fiscal que no hay ley contra la esclavitud, así como tampoco existe otra para indemnizar á los obreros que se inutilizen en el trabajo; y en estos últimos dias, han ocurrido cerca de diez accidentes graves, casi todos seguidos de muerte, sin indemnización alguna.

Pero clamamos con todas nuestras fuerzas para que se dicten cuanto antes leyes protectoras á los pobres.

© Biblioteca Nacional de España

POBRES Y RICOS

ZARZUELA FILIPINA EN TRES ACTOS

(Continuación.)

Una omisión importante.

Los cajistas se han olvidado de poner todas las siguientes escenas que forman el final del 1.er acto.

ESCENA 4.a

Sale Juanito y dirigiéndose al viejo Basio que es padre de Quicay, le dice:

JUANITO. Matandang Basio: mamá me encarga decirte que ella necesita á tu hija Quicay para que la acompañe en casa; mamá la cuidará como á una hija, y desde luego te puedo asegurar que estará allí vestida, alimentada y tratada mucho mejor que aquí, sin tener necesidad de dedicarse á duras faenas, que son propias más bien de hombres que de mujeres. Aparte esto, ella ganará un sueldo de medio peso al mes....

BASIO. ¡Qué poco!

JUANITO. Déjame concluir: ese medio peso es el sueldo ordinario de las criadas y te está mal el ser exigente, por que tu debes mucho á mamá y tanto que por mucho que vivas, morirás siempre debiéndola considerable cantidad. Mira, medio peso al mes, hace en un año seis pesos, ¡seis pesos! y ¿te parece poco?

(Los otros labradores, y especialmente Colás llaman, al viejo Basio aparte.)

BASIO. Haga V. el favor de esperar un poco, señorito, que me llaman á un asunto urgente. Vuelvo enseguida.

JUANITO. Despáchate pronto é iré á preparar nuestro coche.

[Juanito sale.]

ESCENA 5.a

Los mismos

COLAS. Ruego á V. de rodillas no permita que se vaya Quicay por medio peso al mes. Pagaré á V. esa cantidad, y si fuese necesario, un poquito más.

BASIO: No puede ser, hijo mío. Comprenderás que más que á tí, me duele más desprenderme de mi hija; pero tengo irremediable necesidad de complacer á mi ama D.a Chata, so pena de darse por desairada y son temibles las venganzas de los ricos con los pobres. Deja que vaya Quicay á acompañarla algunos meses, la vestirán, la tratarán bien bajo sombra, y pronto volverá ella con aire de una señorita ó de una mujer de ciudad, y con conocimientos de idem.

COLÁS: Pero ¡qué interesado y avaro este viejo, sin saber que á cambio de ese aire de señorita que vá á adquirir su hija, ésta vá á perder lo más preciado que posee toda mujer! ¿No vé V., padre infeliz, que Juanito se ha prendado tan pronto de Quicay y que por eso la llama su madre?

BASIO: (bromeando) Sería un feliz acontecimiento que yo tuviese por yerno á un rico y guapo señorito.

TODOS: ¡So-estúpido!

MATANDANG KARIA: Ay qué animal eres, Basio; mira que es ocurrencia pensar en ese imposible.

QUILINO. No seas borrego, Juanito echará á perder á Quicay. Eso es más seguro que la venida del Anticristo que con tanta guasa anuncia el Papa Pio X en su primera Encíclica que nos han leido en la Iglesia. Créeme que como he sido criado, yo sé estas cosas.

BASIO. Envidioso! Eso sería imposible con el genio de mil demonios que tiene D.a Chata. Y la voy á decir que cuide como una flor á Quicay, que es mi único tesoro y el único encanto de mi vida.

MENES. Es verdad que D.a Chata es muy rígida, pero es muy débil con los caprichos de su hijo, á quien quiere ella con delirio; y al final de cuentas, tu hija será la que sale pagándolo á costa de su honra. Y á todo esto, ¿qué dices tu, Quicay?

QUICAY. Que no quiero.

BASIO. Hija mía, procuraré que el señorito te aumente un poco más el sueldo; pero desairar á nuestra ama, es imposible, so pena de que ella nos sitíe por hambre y que me demande por estafa á causa de mis deudas. Ya sabes que los ricos siempre son ricos.

ESCENA 6.a

Sale Juanito en un roc-kavay.

JUANITO: ¡Ea, buen viejo! Que os traigo nada menos que un rocka-vay. Ahora probareis que esto es mejor que esos carretones que matan á los que van en ellos. Tu vendrás á conducir á Quicay para entregarla con tus propias manos á mamá.

[Basio se enjuga una lágrima].

JUANITO. No te apesadumbres. Ya sabes que mamá te quiere mucho, como antiguo servidor, y no estimará menos á tu hija, si ella la sirve bien, como supongo desde luego. Ea, subid que es tarde.

BASIO. Vamos.

Aquí preludia la orquesta un número de música triste, que acompañará la siguiente despedida RECITADA por Quicay.

Quicay, comprendiendo que la cosa no tiene remedio, va por su ropa; enseguida sale con un lío y muy apesadumbrada, aprieta con las manos los brazos de Colás, como en son de despedida y le dice:

—No llores, Colás; vete á verme los domingos cuando puedas, Seré siempre tuya. ¡Valor, compañero mío! algún día, no faltará una pobre criada que desde la ciudad vuelva incólume á su querida sementera. Ese día seremos felices los dos. Quédaos con Dios, amigos míos!...

Quicay rompe á llorar y sube rápidamente al banquito del rocka-vay, frente al señorito, no juntos, porque eso no está permitido á las criadas, y el viejo vá al pescante.

Colás y todos los labradores contemplan mudos de dolor la partida, sin poder proferir más que un seco adíos, que la orquesta se encargará de interpretar tristemente.

Cae el telon

FIN DEL 1.er ACTO.

Ahora continuemos la parte comenzada y ya publicada del 2.o acto.

JUANITO: Yo te ofrezco mi fortuna.
QUICAY: No la necesito yo.
Juanito: Mira que el dinero es todo.
QUICAY: Vale mucho más mi amor.
JUANITO. Para novio guapo y fino
No hay como un joven señor.
QUICAY. Mas, para las pobres criadas
Eso es funesto y atroz.
LOS DOS. Cada uno debe casarse
Con los de su condición
Para evitar amarguras
De un trascendental error.

JUANITO. (Aparte) Esta estúpida de criada sabe también fingir como las señoritas. Ahora veremos:

Escucha, Quicay; yo te quiero con toda mi alma....

QUICAY. Pch!

JUANITO. ¡No digo que es ni mas ni menos que las señoritas! Tonta, ¿dónde vas á encontrar en la sementera un novio tan guapo y cariñoso como yo?

QUICAY:! ¿Novio?! [dándole las espaldas.]

JUANITO. Bueno; si á mí no me quieres por novio, porque soy feo; á ver si Mr. Conant será mas guapo que yo. (Le muestra varias monedas relucientes).

Toma cinco duritos, y cómprate una camisa de rengue que te haría mas hermosa aún.

QUICAY ofendida, sigue callada

JUANITO. [Desesperado, la coje] Vamos que te daré monedas de oro como prenda de nuestro cariño.

QUICAY [deshaciéndose de él]

Abá anak nang.....! ¿Mire V. que en los campos, los jóvenes son mas decentes y respetuosos con las mujeres: apenas si se atreven á mirarnos á la cara si están verdaderamente enamorados.

JUANITO. [Sonriendo forzadamente]. No seas boba, Quicay. Vosotros los campesinos perdeis mucho tiempo en galanteos innecesarios. Una fruta delicada como es el amor, se debe gustar pronto y sin muchas ceremonias. (Se empeña en darle un beso).

QUICAY: [amenazándole con la escoba] ¡Tinamaan ka ng.....! ¿Con que es así tan fácilmente arreglan los señoritos y señoritas estas cosas?

JUANITO: Quicay, si tu aceptas mi cariño seremos felices.

QUICAY: ¡Cómo he de ser feliz siendo una concubina!

JUANITO: Podrás ser mi esposa.

QUICAY: No me venga V. con historias, porque las pobres solo sirven para mancebas á los ricos.

JUANITO: Bueno, lo que tu quieras; pero ¿no estarías en tu servidumbre, mejor distraida con mi cariño y con el dinero que te podría dar?

QUICAY: Ah! mentas friamente la servidumbre de una pobre mujer y no tiemblas en escarnecerla .... Los ricos no pueden jamás sentir cariño hácia las mujeres de mi clase: malos apetitos sí, pero después, asco, desprecio y nada más. Abá! Si Vdes. hasta se avergüenzan de los hijos que tienen con sus criadas, como si las pobres no fuésamos tan mujeres como las ricas.

JUANITO: Déjate de tonterías, te daré mucho dinero, y ya sabes que el dinero es la felicidad.

QUICAY: Me está V. insultando, señorito. Es! desprecio su dinero, y todos los ricos del mundo no tienen lo suficiente para comprar el inmenso cariño que profeso á mi novio [escupiendo).

Ofendido Juanito, se avalanza hácia Quicay en ademan de tomarlo por la fuerza lo que no ha podido con buenas palabras.

Luchan cuerpo á cuerpo derribando sillas y rompiendo cacharros.

ESCENA 2.a

Al ruido acude Da. Chata, madre de Juanito, y al oir

© Biblioteca Nacional de España

ellos que se abre la puerta, el sátiro suelta á su presa; pero quedan turbados los dos.

D.a CHATA: ¡Como tanto ruido! (y dirigiéndose en ademan hostil á Juanito, prosigue:) ¡Nakú! ¡qué condenado de chico! Sal de aquí, siempre metiéndose con esta facha de mujer!

Juanito corre riendo afuera como si tal cosa.

D.a Chata, al ver los cacharros rotos, se dirije furiosa hacia Quicay, y la pellizca con todas sus fuerzas en la parte carnosa del muslo y grita:

—¡Hija de...su madre! ¡Siempre coqueteando con el señorito. Cochina! ¿Acaso te has figurado que Juanito es un karabaw de la sementera? Vas á deshonrar mi casa. Vete, vete!

QUICAY, (llorando): ¡Todavía soy la....mala.. ..Señora, agradezco á V. que me despida; es verdaderamente la única manera de que el señorito me deje en paz.

D.a CHATA: ¿Con que te atreves á contestarme? Vete, vete, asquerosa [golpeándola].

ESCENA 3.a

El ex-charango Ballesteros que hace el amor á D.a Chata por su dinero á pesar de ser vieja, entra en escena impidiendo las crueldades de su adorado tormento:

BALLESTEROS: Basta, Chatin, basta. [Y alejandola, la dice al oido:] Si en Europa llamase V. p.....á una criada, todos los muebles hubieran caido sobre las costillas de V.; y si allí V. la levantara la mano, hubiera V. salido pitando por la ventana. Con que, amada mía, basta, que hasta el mansísimo karabaw, si se apalea demasiado, acaba por embestir.

(Se continuara)

Vida europea

ASEO, PEINADO Y TRAJES

En Europa, todo hombre y mujer, al levantarse de la cama, después de dar gracias al Creador, se lava la cabeza, cara y medio cuerpo, frotándose bien con un jabón, y dicen que el lavarse solo con agua, no quita la suciedad y que eso no es nada pulcro. Usan una palangana de loza ó de metal, y en Filipinas podrán los pobres usar bateas ó barreños de madera; pero esta batea ó palangana se reservará sólo para este objeto, y en Europa tienen por muy repugnante el lavarse en los barreños, bateas ó tabos donde se hace la comida. Hasta los vasos que usan para enjuagarse y cepillar los dientes, son separados y no los usan para beber agua.

Además hay otro barreño (batea) que sólo sirve para lavarse el medio cuerpo abajo.

Y ninguno sale de su casa sin lavarse antes la cabeza y cara, y nunca hacen la chapucería de limpiarse solo la cara con una tohalla. Nada hay más asqueroso y despreciable para los europeos que el que no esté lavado y esto lo notan enseguida por los cabellos secos y desreglados y por el brillo grasiento del rostro. Allí correría enseguida de boca en boca, la fama de sucio que tendría el que tal hiciera.

El ir aseado nada cuesta y hasta es muy higiénico en un país caluroso como Filipinas. Es cuestión de acostumbrarse por una semana; y sobre todo debemos imponerlo á los niños para que adquieran hábitos de limpieza.

Después de lavados, se peinan los europeos, cuidándose de no hacerlo encima de la mesa donde suelen comer ó cerca de una persona extraña, porque esto es muy asqueroso para los europeos, los cuales sienten mucha repugnancia á las caspas y á los cabellos sueltos. Encontrar un cabello en la comida es muy desagradable para ellos.

El arreglo de las mujeres dura de media á hora entera, y por esto las criadas se levantan más temprano.

Las europeas dicen que el mejor adorno natural de las mujeres es su peinado, y les inspira mucha lástima el que las filipinas no quieran sacar partido de sus hermosas cabelleras, que tanto envidian ellas por su color negrísimo.

Me ha sorprendido agradablemente, á mi llegada, observar que nuestra bellas paisanas ya también van imitando el peinado de las europeas, y la bellísima hija del Dr. Lozada me ha dicho que esto se debe á un artículo mío sobre el particular. Ya usan crepés y rellenos; y yo no sé porqué no lo completan de una vez rizándose la cabellera con tenazas "ad hoc" que debe haber en plaza formando lindos rizos en la frente.

El patriotismo, tal vez por la nostalgia, se avivaba en nosotros en paises lejanos del nuestro, y para los filipinos de Madrid, todo lo que fuese de nuestro país, era lo único hermoso, incomparable, y yo, verbigratia, sostenía frecuentes discusiones con las españolas, porque para mí ya no había otra mujer más aseada, elegante y deliciosa que la filipina.

Y las decía entusiasmado:

¡Oh, si vieran Vds. á la mujer filipina saliendo del baño, con la cabellera tendida como un manto de soberana, ó recojida en moño con el lustre del aceite de coco!

—¡Uf! ¡aceite en el cabello? ¡Qué asco! me decían.

En efecto, ellas no se ponen aceite en la cabellera ni nuestras paisanas ya tampoco. Las europeas limpian primero los cabellos con una lendrera ["suyod"] ó peine espeso; luego los lavan y los dejan secar, después los recojen y forman artísticos adornos con tenacillas calentadas, de dos ó tres tamaños, un poco parecidas al "sipit" de nuestros fogones.

Tanto es el esmero con que las europeas cuidan su peinado, que cada vez que se peinan les cuesta media peseta en España, yendo á casa de la peinadora, y á domicilio una peseta. Por mes, de uno á cuatro duros, según clase. Las filipinas en Madrid aprenden en dos dias á peinarse á la europea.

Muchas se peinan á sí mismas; pero cuando van á un baile ó á paseo, hasta las criadas acuden á las peinadoras.

Deben las filipinas peinarse y vestirse de una vez á la europea, si quieren inspirar verdadera admiración ó siquiera respeto á los americanos y europeos. Solo los estúpidos se burlarían de ellas, y más que nadie, nosotros mismos debemos enaltecer á nuestras paisanas y no rebajar á nuestra propia raza.

El hábito no hace al monje, reza un antiguo refrán español; pero lo cierto es que el traje y las apariencias lo hacen todo en Europa, así es que este asunto, que parece baladí, no carece de importancia. Empezaremos, pues, por aconsejar á nuestros compatriotas, mujeres y hombres, hasta sus niños procuren vestirse lo mejor y aseado que puedan, según los recursos de cada cual, porque los europeos y americanos tratan como á seres inferiores ó criados á los que vean miserrimamente vestidos, máxime si notan en ellos desagradable descuido y desaseo.

Tan cierto es que allá suelen juzgar á los individuos por su traje y por sus apariencias, que muchas jóvenes y caballeros andan lujosamente vestidos por las calles, siendo así que la mayoria de ellos, especialmente ellas, quedan anémicos porque emplean en trajes lo que necesitarían para alimentarse mejor.

Gastan lujo en los trajes, pero, en cambio, escepto las clases verdaderamente ricas, no llevan alhajas preciosas, y sí solamente piedras falsas.

No pocos filipinos ricos, por tacañería ó por modestia mal entendida, no parece sino que se empeñan en vestirse como sus criados, y esta costumbre debemos modificar enseguida si queremos que los extranjeros nos traten conforme al rango de cada uno. Con malos vestidos no os debe extrañar el que ellos os griten ó tuteen, porque suponen que sois ignorantes cuando vestís desgarbadamente ó no llevais buen calzado y calcetines. Piensan ellos que la cultura de un hombre debe "empezar" por sus vestidos, por ser estos el primero ó inmediato signo exterior que le rodea.

Queridos compatriotas míos, espero que sabreis comprender mis buenas intenciones al escribir estas verdades amargas. No importa; la verdad, por mortificante que sea, siempre enseña al paso que la adulación y los tapujos son los que eternizan los malos hábitos, que tanto nos rebajan á los ojos de los extraños.

Por el contrario fijaos muy bien en todo esto que os iré diciendo, porque es hijo de detenidas observaciones.

Presentad á un extranjero un rico filipino de provincias, pobremente vestido y con los faldones de la camisa afuera, como si estuviese disfrazado de máscara (así decían en Europa cuando les mostramos retratos de filipinos así vestidos), y un corredor de Manila, modesto pero decentemente vestido de americana, y observareis que el extranjero ofrecerá asiento á éste, pero no al rico, sencillamente porque supone que es criado de aquél.

Ni siquiera le dará la mano.

Pues bien, si este caso particular y muy frecuente lo generalizáramos á todo el pueblo filipino, entonces saltaría á la vista la gran importancia de la cuestión del traje. En efecto: suponed por un momento que los filipinos anduvieran todos con americanas y calzado, como en Europa, ¿se atreverían aún á llamarnos incapaces?

Es que el traje europeo es más caro que el que usamos, me diréis. Yo os contestaré que la diferencia no es muy notable y que el aumento de necesidades es uno de los signos y de los elementos más necesarios para la civilización de los pueblos. También el igorrote parece ser feliz con su desnudez; pero, ¡cuánto más no le valdría tener las comodidades de sus compatriotas civilizados!

El traje podría contribuir mucho á civilizar y levantar el carácter de nuestros compatriotas, como lo prueba el detalle significativo de que un filipino que vá sin americana y que por eso no tiene inconveniente en ir comiendo maiz ó cacaueta ("maní") por las calles, no lo haría bajo ningún concepto, yendo vestido á la europea. También este mismo filipino sin el traje de europeo, pasaría por ciertas hamillaciones que de ningun modo sufrirá estando vestido de americana, porque él cree que para llevar ésta, es preciso tener cierta instruc-

© Biblioteca Nacional de España

ción, cultura y dignidad, y con él traje europeo procuraría adquirir estas tres preciosas cualidades.

Los nuevos municipios podrían decretar que todos los filipinos deben llevar traje europeo, aunque empleando las mismas telas que hoy usan, y, en habiendo entereza, se cumplirá lo mandado en seis meses.

En la colonia inglesa de Colombo, solo viendo lo que ví allá, lo he creido. Mucha libertad, es cierto; pero los habitantes son aún casi salvajes por lo desaseados y desnudos.

Quiero decir que nosotros mismos debemos interesarnos por elevar el grado de cultura de los nuestros si queremos ganar para nuestro pueblo el dictado de culto.

En los bailes es muy preciso que las mujeres lleven corsé; es muy indecoroso para los europeos el que el caballero toque las mismas carnes de su pareja, y por eso ésta jamás baila sin corsé.

Y nada tiene de pulcro tampoco el que las manos del caballero se mojen con el sudor de su pareja: todo lo cual se remediará, usando ésta corsé corto.

Las mangas anchas, el escote especial de la camisa que pone al descubierto hombros y otras partes, y hasta el pañuelo duro que, en forma de capilla de un fraile franciscano, cubre la espalda de las filipinas, son muy feos para los ojos que no están acostumbrados á verlos. "Disfraz de carnaval," lo llamaban en Europa.

Conviene aconsejar también á nuestras paisanas que se aprieten lo más que puedan el talle, sin oprimir el pecho, porque para los americanos y europeos, por más lindo y angelical que sea el rostro de una mujer adorable, si tiene grueso talle, es como un demonio con cara de querubin.

ISABELO DE LOS REYES

NOTA: Estos artículos se publicaron por primera vez en "El Comercio" en Noviembre de 1901, cuando yo colaboraba en dicho periódico.

Siglá ng mga manggagawa sa iba't ibang lupain

ESTADOS UNIDOS: Sa maidhing paghahalalan na ginanap sa Nueva York, ay nagtagumpay ang isang manggagawa na kasaban ang isang mayamang may laksa, ngunit ito'y hindi nga dapat pagtaghan sa pagkat doo'y natatatag na mabuti ang mga lupon ut balangay ng mga manggagawa.

Si Mr. Rosenberg, yaong pinakakatawan ng "Federación del Trabajo" (kapisanan ng Paggawa sa América) na mayroon lamang mga tatlong buan na dirito sa atin sa Maynila, pagdating niya sa San Francisco de California, ay gumawa ng isang masiglang pagtatanggol sa mga manggagawang filipino, na nagha ap ng mga bagay-bagay na totoong kailangan, tungkol sa kabuhayan, at ang mga mababababang upa na ngayo'y sinasahod ng mga manggagawang filipino. Ipina'ototoo nga niya at tuloy na ipinagtatanggol, na ang mga manggagawa ay sinusupil at ninanakawan ng mga may pagawaan, at sila nga, ang mga manggagawa ay may karapatang ngang humingi pa ng dagdag sa mga kasalukuyang ininupa ngayon sa kanila upang sila'y mabuhay at magkamit ng kapanatagan.

Kami'y kumikilala ng utang na loob at tuloy napasasalamat kay Mr. Rosenberg dahilan sa pagkapadala sa amin ng isang bilang ng pahayagang "Labor Clarión" na taga pamansag ng mga nilalayon ng sinabing kapisanan, at tuloy hinihinta'y namin na ipatuloy ni Mr. Rosenberg ang kanlyang pagtatangol at pagkampon sa mga manggagawang filipino.

Ang nasabi ring kapisanan ay hiningi sa Congreso ó Lupon ng mga nangagsisipangasiwa ng bayan na huwag papasukin dito sa atin ang mga insik.

ALEMANIA: Nautas na ang Congreso ó malaking pulong na ginaganap ng mga manggagawa sa taon taon sa bayang Dresde [Alemania.]

Ang mga humuboo ng nasabing Congreso ay 300 delegado ó pinakakatawan, at nahalal ng mga Pangulo sila Singer at Kaden. Si Singer ay naghandog ng bati sa mga pinakakatawan ng mga kapisanan ng mga manggagawa sa ibat ibang lupain at sinagot siya ng isang austriaco, isang checo isang holandés, isang inglés at isang norte-americano, na pawang nagsipaghandog ng maligayang bati dahilan sa pagka pagtagumpay ng Democracia ó Pagkapantay-pantay ng mga manggagawang aleman.

Si Bebel, ang Pangulo ng Lupong Nangangasiwa, ipinatantó ang malaking kabutihan ng pagkatagumpay na mga manggagawang aleman sa huling paghahalalan na ginanap sa ibat-ibang nayong ng bayang Alemania.

Ang taga-ingat-yaman na si Gerish, ay ipinatanto sa madla ang kalagayan ng salapi ng kapisanan. Ang mga salaping pumasok magmula ng buan ng Agosto ng taong 1902 hangang buan ng Julio ng taong 1903 ay sumapit sa halagang 785.308 francos [isang franco ay kaparis ng isang peseta ng americano] at ang salaping naigugol ay 692.763, na sa halagang ito ay 352.562 iginugol sa mga paghahalalan. Ang naging kapakinabangan nito ay 81 diputado at 3 yutang votos ó tawong naghalal, na ito nga ang ikatlong bahagi ng mga naghalal. Mayroong 50 pamahayagan at kalahating yutang nagsisibasa, na nagkoroon kapakinabangan ng 130.000 sa loob ng isang taon. Ang napapasok na salapi na nau-ukol sa mga pahayagan ng kapisanan ay umabot halos sa apat na yutang francos at ang sa mga palathala ay sumasapit sa dalawang yutang francos. Ang pahayagang taga pamansag ng Pangulo ng mga kapisanan sa ibat-ibang nayon at lalawigan na namamagat na "Vorwoerts" ay lumilimbag ng 78.500 dahon, at nakinabang sa huling taong ito ng 90.332 francos; ang "Leipziger Valkszeitung," ay lumilimbag ng 30.000 dahon ang "Hamburger Eche, ' 3[illegible].00); ang Newe Wet," pahayagang na nagkakahalaga ng kaunti lamang sa buanbuan sa mga nagsisibasa at sa mga ibat-ibang pahayagan ng mga lupon na nasasapi sa nasabing Kapisanan, 278.000; ang Newe Zeit," pahayagang politica at literaria na may mga pinta, na nagkakahalaga ng 12 marco sa isang taon, 4.000; at "Gleitchheit," pamahayagang na namamansag ng mga linalayon ng kapisanan sa mga baba, 9000.

(Itutuloy).

Abreu Newberry And Reyes Bankers.

37 PLAZA CERVANTES, BINONDO, MANILA, P. I.

Se abren cuentas corrientes y se admiten depósitos fijos. Negocios generales de Banco

Cajas de seguridad (Safe Deposit Vaults) para resguardo de documentos, alhajas ú otros objetos de valor.

Bajo el departamento de "Real State Business".

Venden lotes de terrenos situados en la calle Herran al lado del Mercado de Malate frente al terreno de la Exposición, asi como toda clase de fincas rústicas y urbanas de la posesión del Banco y de sus clientes.

ABREU, NEWBERRY AND REYES

Bonifacio Arévalo é hijo

DENTISTAS MECANICOS

Elizondo n.o 88.

Este decano de los dentistas filipinos, siempre está en su estudio, incansable desde el año 1879, y siempre procurando introducir todos los modernos inventos y progresos en el ramo de Dentología.

OJO Almacen OJO

DE

OBREROS PERSONEROS

171 ACEYTEROS 171

Sociedad anónima.

VENDE TODA CLASE DE VINOS COMESTIBLES DE EUROPA, AMERICA Y DEL PAIS AL ALCANCE DE LA MAS MODESTA FORTUNA.

Se sirven pedidos de los buques.

En los pedidos al por mayor se regala la conducción.

ACCION pfs. 5.

No olvidar.--Aceyteros 171.

Imp. de Isabelo de los Reyes, Tondo, Padre Rada núms. 87 y 89.

© Biblioteca Nacional de España